

Comentario de Evangelio - XIII domingo ordinario año C - 26 de junio (Ac 2, 1-11 ; Rm 8, 8-17 ; Jn 14, 15-16.23b-26)



Jesús toma resueltamente el camino de Jerusalén, lugar de su pasión y resurrección. Así es como Lucas introduce esta nueva parte de su evangelio después del ministerio en Galilea; Jesús sube a Jerusalén.

Jesús vivirá una itinerancia que lo llevará hasta la ciudad santa. La travesía de Samaria que se anota en el texto no es un simple detalle geográfico. Los judíos no frecuentaban a

los samaritanos considerados cismáticos. Aunque Jesús y sus discípulos no son recibidos (¡aún no ha llegado la hora!) esto prefigura la universalidad de la misión de la Iglesia que hará posible la pasión/resurrección de Jesús que dará su vida para que todos accedan a la salvación.

Notemos que no es tanto Jesús quien se niega a recibir como tal, sino por el propósito de su viaje: Jerusalén.

La reacción de los discípulos es violenta: ¿suprimir a los que no los reciben, hoy no se siente tentado por todas las formas de exclusión en nuestra Iglesia? También la reacción de Jesús es clara: los reprende. ¡Pobres discípulos que no han entendido nada de la enseñanza y de la misión de su maestro! Jesús retoma su camino, nada lo detiene, va hacia su meta.

Sigue la segunda parte del texto sobre la dificultad de seguir a Jesús y la radicalidad de esta continuación. Seguir a Jesús requiere «no preferir nada a Cristo», como dice san Benito en su regla.



El discípulo de Cristo ya no se pertenece, seguir a Cristo pide una renuncia para dejar su zona de confort, no vivir una vida centrada en sí mismo y sus preferencias para estar disponible.

El anuncio del Reino, misión de los discípulos, requiere desprendimiento de sí, audacia, libertad; esa libertad de la que nos habla san Pablo en la segunda lectura. Sí, en cada uno de nosotros se libra un combate entre el egoísmo y el don; lo que San Pablo llama las tendencias de la carne y las del Espíritu.



El Espíritu Santo que hemos recibido en el bautismo y en la confirmación nos ha hecho hijos e hijas de Dios, discípulos de Jesús, testigos de su amor, y esto implica una vida de servicio y de desapego por el anuncio del Reino, por el servicio del hermano.

Que San Luis María, apóstol incansable de Cristo, nos sostenga y nos ayude en esta vida en el seguimiento de Cristo.

Pierrette Maigné